A disputa política pelo reconhecimento das necessidades. Contribuições da perspectiva antropológica para seu estudo*

The political dispute for the recognition of necessities.
Contributions of the anthropological perspective for its study

La disputa política por el reconocimiento de las necesidades.
Contribuciones de la perspectiva antropológica para su estudio

Le debat politique pour la reconnaissance des nécessités.
Contributions de la perspective anthropologique a son étude

*Liliana Raggio***

Resumo: Neste trabalho, proponho-me a refletir acerca do modo pelo qual antropólogos fazem antropologia em nossas sociedades, em particular no âmbito das políticas públicas, a partir de uma investigação empírica levada a cabo com destinatários de programas sociais assistenciais. Refiro-me, neste caso, a desafios que enfrentamos quando nossos problemas de investigação dizem respeito à dinâmica política que nos inclui como sujeitos participantes. Interessa-me tratar da transposição dos métodos qualitativos, empregados pelo antropólogo no trabalho com sociedades diferentes da sua, aquela na qual ele é um sujeito social que partilha uma matriz significativa em comum com os "nativos", em parte. É neste sentido que me proponho a considerar a conceituação êmico-ética no estudo das políticas sociais, considerando a possibilidade de esta constituir uma contribuição da antropologia à compreensão da dinâmica política.

Palavras-chave: necessidades; assistência social; autonomia; cultura do trabalho.

Abstract: The purpose of this work is to think over the way in which anthropologists make anthropology in our societies, in particular in the public policies field, departing from an empirical research carried out with beneficiaries of assistencial social programs. I focus here on the challenges we face when our research problems are related with the political dynamics which includes us as participant subjects. I am interested on the transposition of the qualitative method employed by the anthropologist with societies different from its own, to the one in which the anthropologist is a social subject who shares a significant matrix in some way common with the "natives". It is in this sense that I propose to consider the emic/etic perspective for the study of social politics arguing that it can become a contribution from our discipline to the understanding of political dynamics.

Keywords: necessities; assistencialism; autonomy; culture of labor.

* Departamento de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras – UBA. El presente trabajo tiene como origen la ponencia presentada a la VI RAM, Reunión de Antropología del MERCOSUR. Montevideo, 16 al 18 de noviembre 2005.

** Antropóloga, Departamento de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras – UBA. lilyr@ciudad.com.ar

La antropología política de las sociedades complejas

En este trabajo me propongo reflexionar acerca del modo en que los antropólogos hacemos antropología en nuestras sociedades. Me interesa poner en consideración los desafíos que enfrentamos cuando nuestros problemas de investigación tienen que ver con la dinámica política, que nos incluye como sujetos partícipes es decir, con la disputa de poder en las sociedades complejas, con el modo en que los sujetos con distintos capitales materiales y simbólicos, según Bourdieu (1995), luchan/compiten en campos específicos por imponer sus sentidos a la acción y a las prácticas sociales.

La política pública constituye uno de los aspectos de dicha dinámica, y en términos operacionales puede definirse como una acción o conjunto de acciones a través de las cuales el estado, destina una serie de recursos para dar respuesta a una problemática que se ha tornado socialmente relevante para el conjunto de la sociedad. Tal como lo señala Ozslak (1982), la falta de intervención estatal es también una forma de política pública.

Las políticas públicas son susceptibles de ser estudiadas, y de hecho esto sucede, desde diversos abordajes disciplinarios cada uno de los cuales provee su herramienta metodológica.

La ciencia política, la sociología, la administración pública, abordan los temas del estado y sus políticas en un nivel macrosocial, donde los comportamientos institucionales, los sistemas electorales, los estudios de la producción y aplicación de la normativa, la eficacia y la eficiencia en términos de los recursos invertidos y los resultados logrados constituyen entre otras, las preocupaciones que orientan las investigaciones y acciones de esos campos disciplinares.

El abordaje que aquí se plantea tiene que ver con la perspectiva teórico – metodológica de nuestra disciplina lo que desde el inicio supone la construcción de los datos a través de un trabajo de campo prolongado con los sujetos. Fundamentalmente, conlleva la incorporación de la perspectiva de los sujetos

sociales para dar cuenta de los significados que éstos le otorgan a sus prácticas. Es aquí donde resulta pertinente preguntarse cómo resolver la transposición de los métodos cualitativos empleados por el antropólogo con sociedades diferentes a la suya, a aquella donde éste es un sujeto social, que comparte los mismos significados y por lo tanto donde resulta también “un nativo”.

Es en ese sentido que me interesa considerar la utilidad de la familiar dupla emic/etic para el estudio de las políticas públicas, más específicamente en este caso, para las políticas sociales.

Lo emic y lo etic en el estudio de las políticas públicas

Siguiendo a Marvin Harris (1985) la distinción y la complementariedad entre los niveles emic y etic resultan apropiadas para definir lo que a su juicio constituye la aproximación antropológica al conocimiento de la realidad.

En palabras de Harris (1985):

Lo que caracteriza a las operaciones de tipo emic es la elevación del informante nativo al status de juez último de la adecuación de las descripciones y análisis del observador. La prueba de la adecuación de los análisis emic es su capacidad para producir enunciados que el nativo pueda estimar reales, con sentido o apropiados. Al realizar una investigación desde esta perspectiva, lo que el observador trata de esclarecer son las categorías y reglas cuyo conocimiento es necesario para pensar y actuar como un nativo. El rasgo distintivo de las operaciones de tipo etic es la elevación de los observadores al status de jueces últimos de las categorías y conceptos empleados en las descripciones y análisis. La prueba de la adecuación de las descripciones etic es única y exclusivamente su capacidad para generar teorías fructíferas desde un punto de vista científico sobre las causas de las semejanzas y diferencias socioculturales (p. 47).

Dado que se trata de conocimiento científico, Harris plantea el problema de la objetividad y discute la idea, presente en otros autores, de que la producción de conocimientos objetivos es posible partiendo de una visión *etic*, en tanto que no lo sería desde una perspectiva *emic*.

No obstante para este autor el problema no se plantearía en términos de la perspectiva del actor versus la del observador, sino de las reglas del método científico aplicadas a ambas visiones: éstas otorgarían validez al conocimiento producido.¹

La cuestión entonces reside en la posibilidad de que el antropólogo nativo, que participa de una serie de representaciones sociales comunes con sus informantes acerca de la vida en su sociedad, puede compartiendo la visión *emic* también distanciarse de ella. El propósito evidente de este distanciamiento consiste en producir conceptualizaciones teóricas que no tienen por objeto otra finalidad que ampliar el conocimiento de la dinámica social. Además desde la perspectiva que personalmente adopto, este conocimiento puede contribuir a develar los mecanismos que legitiman la injusta distribución del poder.

Sin embargo Geertz (1973) llama la atención acerca de las dificultades de ser "nativo" y antropólogo al mismo tiempo:

Por definición sólo un "nativo" hace interpretaciones de primer orden: se trata de su cultura"...En las culturas ilustradas, en las que la interpretación nativa puede alcanzar niveles superiores...para el caso de los EEUU Margaret Mead, estas cuestiones se hacen verdaderamente intrincadas (Geertz, 1973:28).

Precisamente quiero profundizar en esta cuestión a la luz del resultado de cinco años de investigación empírica, con destinatarios de programas sociales asistenciales, que tuvo como objetivo relevar su percepción acerca de cuáles son sus necesidades básicas.²

El trabajo de campo se desarrolló entre los años 1999 y 2003, en un contexto socioeconómico y político institucional sin precedentes en la Argentina. Durante ese lapso se implementaron diversos programas sociales

asistenciales que tuvieron como propósito explícito dar respuesta a las necesidades básicas de una creciente población en situación de vulnerabilidad, y al mismo tiempo, como fuera verbalizado en diversas ocasiones por técnicos y funcionarios municipales, contener la protesta social.

Realicé las sucesivas etapas con destinatarios de distintos programas,³ y me planté como objeto de investigación la problematización del concepto de necesidades básicas⁴, poniendo de relevancia que en su definición y consecuentemente en los programas destinados a satisfacerlas, existen una serie de contenidos teórico - ideológicos que constituyen la expresión de las relaciones de poder en una sociedad dividida en clases.

La hipótesis que orientó mi trabajo fue que aun en condiciones socioeconómicas muy precarias, los destinatarios de los programas estudiados expresan otras necesidades que las definidas como básicas por dichos programas. Se encuentran presentes en la expresión de sus significados no sólo las carencias materiales, sino también los proyectos y los deseos que los constituyen como personas.

El planteo en contrario, sostenido por teorías como las del psicólogo Abraham Maslow (1954) justifica la estratificación de las necesidades y de su satisfacción, de modo tal que aquellas relacionadas con la autoestima y el reconocimiento social recién aparecen cuando están satisfechas por ejemplo las del alimento y abrigo. Éstas últimas son las usualmente consideradas básicas en tanto que las otras no lo son. Creo que es posible aportar desde nuestra disciplina a la comprensión de un aspecto primordial de la dinámica política en nuestra sociedad, a partir de profundizar en el significado que el concepto de necesidades tiene para los destinatarios de los programas asistenciales. Fundamentalmente, porque en las intervenciones estatales destinadas a satisfacer las necesidades de los ciudadanos, se establece quienes serán "incluidos" o "excluidos", "y qué necesidades" serán reconocidas y atendidas mediante instituciones particulares. Este proceso, llevado adelante por quienes diseñan e implementan las políticas, excluye a los destinatarios de la definición de sus necesidades.

Ahora bien como sujeto constituido por determinaciones socioculturales, también para mí el concepto de necesidades y la consideración acerca de cuáles deben ser calificadas de básicas, remite a una serie de representaciones que, al igual que para mis entrevistados, están atravesadas por significados resultantes de la disputa hegemónica. Al mismo tiempo, la formación académica y la trayectoria profesional me han provisto de una serie de elementos para problematizar esas nociones del sentido común. En ese sentido, no sólo orienté la búsqueda en la indagación sobre la existencia de otros significados subyacentes en los discursos de mis entrevistados, sino que puse en juego mis prenociones acerca de las necesidades básicas.

Para aproximarme a esas interpretaciones, trabajé con los conceptos de *habitus* y mundo de la vida.

El *habitus* ha sido definido por Bourdieu como "estructuras generadoras de preferencias, los esquemas de percepción, apreciación y acción resultantes de la institución de lo social en los sujetos" (Bourdieu, 1995:94) y está referido básicamente, a cómo se produce esta institución de lo social de acuerdo con la posición en la estructura de la sociedad. Desde esa perspectiva el *habitus* resultaría restrictivo ya que impone a los sujetos las condiciones de aceptación de cierto orden sociocultural que contiene a su vez la reproducción de la desigualdad. Desde luego esas restricciones se ven relativizadas a través de las experiencias presentes en las trayectorias sociales de los sujetos:

El *habitus* no es el destino que, algunas veces, se ha creído ver en él. Siendo producto de la historia, es un sistema abierto de disposiciones, enfrentado de continuo a experiencias nuevas, y en consecuencia, afectado sin cesar por ellas [no obstante] la mayoría de las personas están estadísticamente destinadas [...] a vivir experiencias que vendrán a reforzar sus disposiciones (Bourdieu, op. cit.:92).

No obstante, consideré más ajustado para el análisis el concepto de mundo de la vida,

en el entendimiento de que mis entrevistados compartían conmigo un conjunto de representaciones, aunque con *habitus* diferentes.

El mundo de la vida está estructurado en torno de una red de tipificaciones cuyo conocimiento y uso apropiado es un elemento inseparable de la herencia cultural [...] constituye un marco de referencia para el reconocimiento de las necesidades, la atribución de prioridades o la definición de las formas y niveles de satisfacción de las mismas (Ballester Brage, 1999:152).

Refiere a una comunidad, más que a las clases y grupos sociales que la integran y está constituido por su lenguaje, discurso, valores y las tradiciones de interpretación. Habermas utiliza también el mundo de vida para denotar las tradiciones y normas a las que los sujetos adhieren como "lo más natural" (Gorz, 1995:117).

La naturalización del asistencialismo y la asistencialización de los sujetos

En nuestro país, existen una serie de percepciones de larga data respecto de la significación de las necesidades y del derecho a su satisfacción, que guardan correspondencia con lo que denominé la relación con discursos hegemónicos acerca del trabajo, la asistencia y las responsabilidades del estado sobre estas cuestiones.⁵

En estos discursos, la satisfacción de las necesidades no aparece como un derecho ligado a la condición de ciudadanía como en algunos países europeos, sino que está enlazado a la percepción del salario en condiciones de trabajo formal. La explicación puede rastrearse en la constitución de la clase obrera industrial durante el primer peronismo, cuando la extensión de los derechos ciudadanos estuvo ligada a los del trabajador, en una época cercana al pleno empleo. La

asistencia estatal, que en ese momento estaba dirigida fundamentalmente a las madres solteras, los huérfanos, los discapacitados, revestía un carácter vergonzante para quienes estaban en condiciones de trabajar.

Desde esa perspectiva, en las representaciones sociales hegemónicas persiste que sólo se obtiene un ingreso legítimo a través del trabajo, ya que éste "dignifica", y que la asistencia estatal "hace vagos". Esta consideración aportó inteligibilidad a la interpretación de los discursos de los destinatarios a lo largo de toda la investigación, ya que la significación de las necesidades y su satisfacción apareció indisolublemente ligada a la problemática del trabajo.

Al mismo tiempo, a partir del año 2002 se produjeron algunos cambios significativos en estas percepciones que el análisis temporal me permitió advertir. A mi entender, ellos fueron la consecuencia por una parte de la agudización de la crisis socioeconómica y político-institucional que culminó con los sucesos del 19 y 20 de diciembre de 2001⁶, y por otra de las características de los programas sociales que se implementaron.

En esa dirección, al inicio del trabajo de campo en 1999, se puso de manifiesto la valoración negativa de los programas asistenciales alimentarios y de empleo, y el desacuerdo con su implementación ligados a la comparación de "la ayuda" (el modo corriente que tiene los sujetos de denominar la asistencia estatal) con el trabajo.

Allí, el énfasis estaba colocado en el "mal acostumbramiento a los planes" y al fomento de la vagancia que estos producen, además de la asimilación de la prestación alimentaria con "una limosna". Estas percepciones correspondían a sujetos que habían tenido un pasado de trabajo formal⁷.

En las entrevistas realizadas en 2001 estaba muy cercana en el tiempo la referencia a "la caída" de una mejor situación económica, y la vulnerabilidad de las familias aparecía acentuada por disminución de los ingresos vinculados a la pérdida, o al cambio de trabajo en peores condiciones que el anterior.

En 2003, en las 100 encuestas realizadas en un barrio marginalizado de la Ciudad de Buenos Aires, del total de la muestra, casi el 50% tenía problemas de trabajo⁸ y la pre-

gunta que indagaba acerca de la situación laboral en los dos últimos años, mostraba en todos los grupos de edad, que ésta había empeorado durante ese lapso. En el momento de realizarse la encuesta (septiembre de 2003) casi el 70% manifestó que recibía o había recibido en los últimos 3 años algún programa asistencial y casi el mismo porcentaje el 67%, refirió que en ese momento tenía dificultades para conseguir trabajo.

En ese marco, la recepción de la ayuda alimentaria que en el año 1999⁹, era calificada de "limosna" fundamentalmente por los hombres, en 2003¹⁰ ya no tenía ese carácter estigmatizante.

En las entrevistas realizadas también en 2003, con piqueteras y piqueteros¹¹ receptores de los mismos programas, aun cuando las organizaciones seguían manteniendo el trabajo como demanda fundamental, se había "naturalizado" el hecho de que el estado proveyera asistencia alimentaria.

En cuanto a la percepción en relación con el programa Jefas y Jefes de Hogar Desocupados, ésta había variado en relación con los programas de asistencia al empleo, de similares características estudiados en 1999: el Programa Trabajar y el Plan Barrios Bonaerenses.

La falta de obra social y de contrato, unida a la insuficiencia de la remuneración habían sido las críticas fundamentales que hombres y mujeres en edad productiva realizaban en ese momento a los programas de asistencia al empleo¹². En cambio, en las entrevistas realizadas a destinatarios del Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados, el plan no aparecía considerado como trabajo sino como subsidio, aun cuando se cumpliera con la contraprestación¹³. En el primer caso la percepción era la de un trabajo realizado en condiciones de informalidad, en el segundo la de un subsidio que intentaba compensar la falta de trabajo, en ambas la escasez del dinero percibido. Una interpretación posible residía en que la mayoría de quienes fueron entrevistados en 2003 tenían trayectorias laborales de informalidad. Lo que se evocaba con nostalgia o rabia no era la ausencia de condiciones de formalidad, sino sencillamente un trabajo que permitiera ganar el dinero necesario para mantener a la familia.

La otra modificación importante en estas

entrevistas, en relación con los años anteriores, fue la preocupación de las personas mayores por de la pérdida de la cultura del trabajo entre los más jóvenes. En alguna medida esta cuestión también se había visto reflejada en la encuesta mencionada, cuando el acuerdo con la recepción de los planes aparecía mayoritariamente en los más jóvenes y el desacuerdo entre quienes tenían más de 40 años.

En función de estos elementos considero que la consecuencia más importante del proceso vivido durante los años `90, desde el punto de vista de la producción de significados en este campo, resultó ser la asistencialización de los sujetos. La degradación de las condiciones socioeconómicas por una parte y la orientación y contenido de los programas sociales asistenciales que se implementaron por otra, derivó en una naturalización de la asistencia, que aparecía acentuada en los más jóvenes.

Sin embargo, a través de la expresión de las necesidades también pude advertir que estaban presentes una serie de proyectos y deseos que se articulaban con la necesidad de autonomía¹⁴ y que en ese punto, confluían con la demanda de trabajo.

La emergencia del trabajo como cuestión fundamental, resultó una constante desde el año 1999 hasta el 2003 y no sólo para atender a las necesidades de la reproducción, sino como actividad que dota de sentido a la vida de los sujetos en tanto se reconocen con capacidades útiles para sí y para su entorno social.

Es precisamente en ese punto donde aparecía explícito ese universo de visiones compartidas que yo como "nativa" tenía en común con los destinatarios. También para mí la posibilidad de concretar un proyecto de vida acompañado por el reconocimiento de su utilidad social, se fue articulando fundamentalmente en torno de mi trabajo como profesional y como docente universitaria.

Además, en las entrevistas en profundidad de las sucesivas etapas del trabajo de campo, la emergencia de proyectos y deseos relacionados con los afectos o vinculados directamente al reconocimiento en el orden de los simbólicos, confirmaron mi hipótesis inicial respecto de la existencia de necesidades que exceden largamente la reproducción ma-

terial, aun cuando aquellas no están satisfechas.

Así, en las entrevistas realizadas en 2001, continuar estudiando aparecía como proyecto en muchachas jóvenes que habían abandonado la escuela secundaria y en cuanto a los deseos, se expresaban vinculados a los afectos en relación con los hijos¹⁵ y la relación de pareja. En otros casos, los deseos se referían a un futuro difícilmente alcanzable dadas las condiciones objetivas y las trayectorias vitales de estas mujeres y para su comprensión apelé al concepto de mundo de la vida. También en las entrevistas realizadas en 2003, los y las militantes piqueteras respondieron acerca de su acercamiento al Movimiento con motivos tales como la reafirmación de la propia estima y la sociabilidad con otros, además de la satisfacción de sus necesidades materiales. En esos encuentros no mencionaron la intención de luchar por reivindicaciones sociales o políticas.

La preocupación por la pérdida de la cultura del trabajo se articula con la pérdida de autonomía

Cómo ya señalé, en los últimos años y relacionada con la necesidad de trabajo aparecía el tema de la pérdida de la cultura del trabajo que no había sido mencionada en 1999 y en 2001 por los entrevistados. En esos años, esta problemática tampoco se encontraba en el discurso de los medios de comunicación ni en el de las organizaciones populares.

Sin embargo a partir del año 2002 comenzó a ser una preocupación recurrente y se hizo presente en los discursos de los funcionarios gubernamentales. Además esta temática fue específicamente contemplada en la orientación del Plan Nacional de Desarrollo Local y Economía Social "Manos a la Obra", implementado por el Ministerio Nacional de Desarrollo Social en agosto del 2003.¹⁶

Tal como lo consigna Hintze (2007) al transcribir parte de su fundamentación:

El Plan pone el acento en la cuestión del trabajo: "La cultura del trabajo solo

se adquiere con el trabajo ya que no hay tecnología ni modernismo capaz de compararse a lo empírico. El eje liberador sin lugar a dudas es el trabajo ciudadano como derecho universal (p. 89).

La temática de la cultura del trabajo también fue tomada por los dirigentes de algunos de los Movimientos Piqueteros¹⁷, que cuestionaron la asistencialización y clientelización que producían los planes. Ellos comenzaron a desarrollar estrategias destinadas al uso de los subsidios y los planes, para conjugar la posibilidad de reproducción cotidiana en los barrios con la reconstrucción del tejido organizativo, con miras a producir cambios sustanciales en el país.

Rodríguez Blanco (2002) que trabajó este tema con el Movimiento de Trabajadores Desocupados de La Matanza refiere:

Los proyectos productivos no sólo se orientan a satisfacer las necesidades inmediatas de los "compañeros" y del barrio, sino que procuran también fortalecer la autonomía del movimiento y recrear, en la práctica, una cultura del trabajo añorada por los mayores, y desconocida por los más jóvenes. (p. 22).

En tanto Botaro (2003) señala:

El Movimiento Teresa Rodríguez "apuesta" a la construcción del movimiento sobre la base de las prácticas y valores de una nueva cultura del trabajo [...] a través del trabajo autogestivo en los proyectos productivos, en los talleres de formación, en las asambleas y en cada espacio de construcción del movimiento (p. 68).

Para la interpretación de la articulación entre trabajo y autonomía recurrí a las definiciones de autonomía individual y autonomía social, entendiendo que la autonomía individual supone sujetos conscientes de sus elecciones, y al mismo tiempo el carácter de lo social, posibilitaría que dichas elecciones se desenvuelvan colectivamente. Mediante el desarrollo de la autonomía social se apuntaría entonces a modificar la vida cotidiana de los sujetos individuales al tiempo que se

propondrían proyectos transformadores de las instituciones sociales.

Es decir que en la relación necesidades básicas-trabajo-autonomía apareció otro elemento: la recuperación de la cultura del trabajo.

En ese sentido, casi finalizada la investigación empírica me encontré con una nueva problemática que aparecía como susceptible de ser abordada privilegiadamente desde nuestra disciplina.

Contribuciones al análisis de los sentidos de cultura del trabajo

En la conceptualización de la cultura, es casi un lugar común disciplinario que tanto desde las vertientes simbólicas (interpretativas, cognitivas) como desde las materialistas, el concepto sigue siendo no sólo polisémico sino controvertido.

Es la antropología la que desde Edward Tylor (1871) ostenta la paternidad del concepto de cultura, y en la actualidad junto con otras disciplinas y desde nuestra especificidad, los antropólogos nativos realizamos numerosas investigaciones dirigidas a comprender su complejidad en el marco de los conflictos derivados de la denominada globalización.

Desde Antonio Gramsci (1987) en adelante, para quienes han profundizado su pensamiento en la consideración de las culturas subalternas, el concepto fue complejizado y enriquecido por la discusión acerca de la no homogeneidad de la cultura en las sociedades capitalistas, y de sus traslapamientos con otros conceptos como ideología y hegemonía.

Incorporando algunos de esos aportes¹⁸ entiendo la cultura como la reinterpretación simbólica de las condiciones materiales en las que los grupos y clases sociales desenvuelven su vida cotidianamente, y a través de la cual dotan de sentido sus prácticas individuales y colectivas. En ese marco, la continuidad o transformación de las instituciones sociales, es el resultado de disputas que a la vez ponen en juego identidades cambiantes¹⁹.

El análisis del concepto de trabajo por su parte no presenta menores complejidades.

Por el contrario, en la transformación de la naturaleza por medio de la praxis humana, que posibilitó la supervivencia y reproducción de las sociedades, estuvieron indisolublemente articulados los aspectos materiales y los simbólicos.

Esta praxis, aun cuando no fuera considerada como trabajo en las sociedades etnográficas, conllevó siempre un modo particular de relaciones sociales y políticas, es decir modos diferenciales en que los hombres entendieron ese proceso de apropiación y transformación de la naturaleza y de sí mismos, cuyas especificidades culturales fueron ampliamente indagadas por nuestra disciplina.

En la actualidad, y habida cuenta de las transformaciones que tuvieron lugar a nivel mundial y también en la Argentina desde mediados de la década del '70, la perspectiva antropológica puede resultar muy fértil para dar cuenta de los cambios que se produjeron en relación con el significado del trabajo en términos de representaciones sociales, y en sus derivaciones en la constitución de los sujetos a partir de aquellos cambios.

En los países de capitalismo avanzado, además de otras modificaciones operadas en el modelo de acumulación, la incorporación de la tecnología a los procesos de trabajo produjo una serie de transformaciones que no sólo expulsó trabajadores del mercado laboral sino que al decir de Gorz (1995) condujo, por la fragmentación del proceso de producción. "Cada trabajador, cada grupo de trabajadores y cada unidad de producción no pueden dominar más que una fracción del saber empleado en las fábricas" (p. 80).

Esto se tradujo según este autor en la desaparición de la denominada cultura obrera que definió del siguiente modo:

Lo que potencialmente unía a todos los trabajadores en una cultura común, es decir en unas interpretaciones del mundo que, derivadas de una experiencia pensada en común, permitían en compensación unificar mediante unas prácticas comunes una condición obrera extremadamente diferenciada, era la conciencia de su común "saber hacer" [...] el ofi-

cio era una capacidad de juicio y de reacción más rápida que el discurso (Gorz, 1995:81).

En la Argentina el proceso fue diferente, lo que sucedió fue una gran expulsión del mercado laboral que no tuvo como causa central la incorporación de la tecnología, aun cuando eso aconteció en algunas áreas, sino la concentración en grupos transnacionalizados de aquellas inversiones que fueran productivas y el crecimiento del capital financiero con destinos especulativos²⁰.

No obstante para la temática del trabajo y de la recuperación de la cultura del trabajo, como una dimensión fundamental de la actividad humana potencialmente creadora, se pueden trazar algunos paralelismos entre las sociedades de capitalismo desarrollado y nuestra realidad cotidiana.

En el curso de la investigación los destinatarios de programas sociales nunca se refirieron al trabajo en sus dimensiones de explotación o de alienación, sino como la posibilidad de satisfacer las necesidades y proyectar la vida. En definitiva como un modo de reconquistar cierta autonomía arrasada por la asistencialización.

Sus expresiones hablaban de la desarticulación de una vida digna a partir de la creciente desocupación y también de la pérdida de ciertos valores, disciplinas y saberes en los más jóvenes, que durante buena parte de la historia de nuestro país constituyeron identidades individuales y sociales.

Por su parte, los dirigentes de algunos de los Movimientos Piqueteros que aludían a la explotación del trabajo en el sistema capitalista, reivindicaban en cambio el trabajo cooperativo, sin patrón, como cuestión central para rearticular la utilidad social con un proyecto de cambio socioeconómico.

En la obra citada más arriba, Gorz plantea las condiciones por las cuales el trabajo puede ser fuente de autonomía o heteronomía:

Todo trabajo se desarrolla en tres dimensiones a) la organización del proceso de trabajo, b) la relación con el producto que el trabajo tiene como fin realizar, c) los contenidos del trabajo, es decir la naturaleza de las actividades que requiere

y de las facultades humanas a las que apela. Sólo se convierte en una actividad autónoma si es a) autoorganizado en su desarrollo, b) libre búsqueda de un fin que el mismo se ha dado y c) humanamente desarrollador para la persona que a él se entrega (Gorz, op. cit.:108).

Estas condiciones que pueden encontrarse parcialmente en algunas actividades y que serían aplicables al desarrollo profesional o académico, entre otros, configuran un arco de posibilidades que no se agotan en el cambio de las condiciones estructurales tales como la relación establecida entre trabajo y capital.

Para concluir

A lo largo de este artículo quise mostrar las potencialidades de una perspectiva emic desde la óptica del antropólogo que investiga en su propia sociedad, para interpretar las representaciones sociales de los sujetos con los cuales construye los datos.

De acuerdo con mi análisis, en el trabajo de campo realizado entre los años 1999-2003 se puso de manifiesto que la demanda de trabajo y la preocupación por la reconstrucción de la cultura del trabajo, podrían devenir en plataforma para la construcción de autonomía para hombres y mujeres que vivieron el proceso de asistencialización. La autonomía provista por el trabajo aparecía indispensable para el desarrollo de su vida cotidiana y la proyección de su futuro.

A partir del año 2003, en la Argentina comenzó a producirse una dinámica de recuperación económica, visible fundamentalmente en cierto restablecimiento de la producción industrial, que condujo a la creación de puestos de trabajo formales²¹. Se asistió al fortalecimiento del mercado interno y la incipiente redistribución del ingreso vía el aumento de los salarios y jubilaciones. Estas modificaciones se desarrollaron en el marco de un proceso político basado en el rechazo discursivo de los postulados neoliberales, la consagración de los Derechos Humanos como política de estado y la reforma de la Corte Suprema de Justicia.

Las organizaciones sociales piqueteras perdieron fuerza y consenso en el conjunto social, en alguna medida por que parte de su dirigencia fue incorporada a la gestión de gobierno. En otra, porque al mejorar la situación general, los sectores medios de la población que en algún momento se solidarizaron con los trabajadores desocupados y aprobaron su metodología de protesta²², comenzaron a impugnar su presencia en la escena pública. Así, aquellos postulados de reconstrucción de la cultura del trabajo, pero de un trabajo que no tuviera las características de organización y las consecuencias de explotación del trabajo capitalista, quedaron circunscriptas a algunas empresas recuperadas que paulatinamente desaparecieron de los medios masivos de comunicación.

Además, un importante sector del sindicalismo estableció alianzas con el nuevo gobierno y los reclamos por trabajo y por recuperar la cultura del trabajo quedaron opacados. No obstante, se siguió profundizando la brecha en términos de distribución de la riqueza y persisten altos índices de trabajo informal²³.

Como puse de manifiesto en la investigación, la manifestación del trabajo como necesidad a partir de la expresión de otras carencias, va más allá de la satisfacción de necesidades susceptibles de ser reconocidas por los consumos mercantilizados y remite a la constitución de la subjetividad en el marco de las relaciones sociales.

Al mismo tiempo la emergencia de esa reivindicación está condicionada por el escenario político y por la fuerza que tengan los sujetos sociales para constituirlos como problema relevante que forme parte de la agenda pública. El desafío consiste entonces en comprender el significado que adquiere la relación trabajo-autonomía-reconstrucción de la cultura el trabajo, para los destinatarios de los programas sociales asistenciales. A mi entender ella expresa y contiene la disputa de los grupos sociales subalternos por ser reconocidos como sujetos sociales activos y productores de significados, y se manifiesta de manera particular en cada coyuntura histórica.

De acuerdo con lo expresado, así como la perspectiva emic resulta indispensable para

establecer con los sujetos un código común que facilita la construcción compartida de los datos en el proceso del trabajo de campo, la perspectiva etic es insoslayable. Constituye

una herramienta privilegiada para la crítica de los significados hegemónicos que arraigan en lo emic, tanto de los sujetos investigados como del propio investigador.

Referências bibliográficas

- ANDRENACCI, Luciano; NEUFELD, María Rosa; RAGGIO, Liliana. *Elementos para un análisis de programas sociales desde la perspectiva de los receptores. Los programas Vida, PROMIN, Trabajar y Barrios Bonaerenses en los municipios de José C. Paz, Malvinas argentinas, Moreno y San Miguel*. Colección Investigación, serie Informes de Investigación, nº 11. Universidad Nacional de General Sarmiento, 2001.
- BAUMAN, Zygmunt. *En busca de la política*. Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2001.
- BOTARO, Lorena. El desafío de recrear la cultura del trabajo desde las organizaciones de trabajadores desocupados: el caso del Movimiento Teresa Rodríguez. Tesis de licenciatura en política social, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2003.
- BOURDIEU, Pierre *El oficio del sociólogo*. Argentina: Siglo XXI Editores, 1975.
- BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Lois. *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo, 1995.
- GARCÍA CANCLINI, Nestor. *Ideología y cultura*. Cursos y Conferencias. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras. Secretaría de Bienestar Estudiantil y Extensión Universitaria, 1984.
- GEERTZ, Clifford. Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura", in *La interpretación de las culturas*. México: Gedisa, 1973.
- GRAMSCI, Antonio *Antología*. Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán. México: Siglo XXI Editores, 1987.
- GRASSI, Estela. *Política y cultura en la sociedad neoliberal. La otra década infame II*. Buenos Aires: Espacio Editorial, 2004.
- GORZ, Andre *Metamorfosis del trabajo. Búsqueda del sentido*. Madrid: Editorial Sistema, 1995.
- HINTZE, Susana. *Políticas sociales argentinas en el cambio de siglo. Conjeturas sobre lo posible*. Buenos Aires: Espacio Editorial, 2007.
- HARRIS, Marvin. *El materialismo cultural*. Madrid: Alianza Universidad, 1985.
- LOMBARDI SATRIANI, L.M. *Antropología cultural. Análisis de la cultura subalterna*. Buenos Aires: Galerna, 1975.
- OSZLAK, Oscar y O DONNELL, Guillermo. Estado y políticas eEstatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación, *Revista Venezolana de Desarrollo Administrativo*, nº 1. Caracas, 1982.
- RAGGIO, Liliana. Más allá de las necesidades básicas. Resultados preliminares de un estudio antropológico con destinatarios de programas sociales, in Ther Rios, Francisco (comp.), *Antropología y estudios regionales. De la aplicación a la acción*. Colección Líder. Centro de Estudios del Desarrollo Local y Regional. Universidad de Los Lagos. Chile, 2002.
- _____. Evaluación de programas sociales desde una perspectiva cualitativa. En torno de la definición de las necesidades a partir de los destinatarios, in Lindemboim, Javier y Danani, Claudia (comp.), *Entre el trabajo y la política. Las reformas de las políticas sociales argentinas en una perspectiva comparada*. Buenos Aires: Biblos, 2003.

_____. De las necesidades básicas a la construcción de autonomía. Una contribución de la perspectiva antropológica al estudio de las políticas sociales. Tesis de maestría en administración pública, Facultad de Ciencias Económicas – UBA, 2005.

_____. La cultura del trabajo. Sus significados para los trabajadores de la cultura, in *Aportes para la construcción de lo colectivo. Psicología y organización del trabajo VII*. Montevideo (Uruguay): Psicolibros, 2006.

RODRIGUEZ BLANCO, Mariel. "Cultura política y nuevas formas de participación en la Argentina de la crisis: el caso de los movimientos de trabajadores desocupados". Ponencia presentada en las VII Jornadas Regionales de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales. San Salvador de Jujuy, octubre 2002.

THWAITES REY, Mabel. *La autonomía como búsqueda, el Estado como contradicción*. Buenos Aires: Prometeo, Libros, 2004.

THOMPSON. Edward. ¿Lucha de clases sin clases?, in *Tradicón, revuelta y consciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*. Barcelona: Crítica, 1979.

Resumen: En este trabajo me propongo reflexionar acerca del modo en que los antropólogos hacemos antropología en nuestras sociedades, en particular en el ámbito de las políticas públicas, a partir de una investigación empírica llevada a cabo con destinatarios de programas sociales asistenciales. Me refiero aquí a los desafíos que enfrentamos cuando nuestros problemas de investigación tienen que ver con la dinámica política que nos incluye como sujetos partícipes. Me interesa tratar la transposición de los métodos cualitativos empleados por el antropólogo con sociedades diferentes a la suya, a aquella donde éste es un sujeto social, que comparte una matriz significativa en parte común con los "nativos". Es en ese sentido que propongo considerar la utilidad de la conceptualización emic/etic para el estudio de las políticas sociales, en el entendimiento de que puede constituir una contribución desde nuestra disciplina, a la comprensión de la dinámica política.

Palabras-clave: necesidades; asistencialización; autonomía; cultura del trabajo.

Résumé: Dans ce travail, je me propose de réfléchir sur la façon que les anthropologues nous faisons de l'anthropologie dans nos sociétés, en particulier dans le cadre des politiques publiques, a partir d'un travail de recherche réalisé avec des destinataires de programmes d'aide sociale. Je fais allusion ici aux défis que nous devons affronter quand nos problèmes de recherche ont trait à la dynamique politique qui nous inclut comme sujets participants. Je cherche à traiter la transposition des méthodes qualitatives appliquées par l'anthropologue sur des sociétés différentes à la sienne, à celle dans laquelle il est un sujet social, qui partage une matrice significative en partie commune avec les "natif". C'est dans ce sens que je propose de considérer la conceptualisation emic/etic pour l'étude des politiques sociales, dans l'entendement qu'elle peut contribuer, à partir de notre discipline, à la compréhension de la dynamique politique.

Mots clés: nécessités; asistencialization; autonomie; culture du travail.

Notas

- 1 Prefiero referirme a la validez y no entrar en el terreno de la objetividad, ya que ello demandaría un desarrollo epistemológico que no es pertinente en este trabajo.
- 2 La investigación a la que me refiero fue la realizada para mi tesis de maestría en administración pública, De las necesidades básicas a la construcción de autonomía – Una contribución desde la perspectiva antropológica al estudio de las políticas sociales. La tesis fue defendida en el año 2005.
- 3 1999, campo I: cien entrevistas en el Conurbano Bonaerense con destinatarios de los programas Vida, Promin, Trabajar y Barrios Bonaerenses; 2001, campo II: 16 entrevistas en profundidad en un centro de

- salud de la Ciudad de Buenos Aires con receptoras del PMI; 2003, campo III: cien encuestas en un barrio marginalizado de la Ciudad de Buenos Aires con destinatarios del Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados y de una caja de alimentos que entregaba la Ciudad de Buenos Aires; y campo VI: entrevistas en profundidad y observación en un comedor y un microemprendimiento en una villa de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires con piqueteros y piqueteras del Movimiento Barrios de Pié, receptoras del Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados y de la caja de alimentos mencionada.
- 4 Esta operación, tal como lo explicita Bourdieu remitiéndose a Durkheim, supone realizar la historia social de los problemas que se plantean como objetos de investigación, con la finalidad de despejar las ideas de sentido común, o como dice ese autor la ilusión de la transparencia de lo social (Bourdieu, 1975:150).
 - 5 Para el análisis de la valoración de las prestaciones de los programas sociales asistenciales formulé cinco ejes teórico-metodológicos. Ver Raggio, 2003:217-22).
 - 6 El 20 de diciembre de 2001 el presidente Fernando De La Rúa debió renunciar en un contexto en donde se habían agudizado las condiciones de desocupación y pobreza y distintas manifestaciones de descontento social ganaron las calles exigiendo un recambio institucional expresado en la consigna "que se vayan todos".
 - 7 Estas percepciones eran diferenciales de acuerdo con una serie de situaciones que trabajé en los cinco ejes teórico metodológicos mencionados. Ver Raggio (2003).
 - 8 El 33% estaba desocupado y 16,5% realizaba changas.
 - 9 El Plan Vida.
 - 10 La caja alimentaria que entregaba el gobierno de la Ciudad y que también distribuían las organizaciones piqueteras.
 - 11 La denominación de piqueteros para las organizaciones de trabajadores desocupados se remonta a los sucesos de Cutralcó y Plaza Huinul, Provincia de Neuquén, cuando comienzan los primeros cortes de ruta o piquetes, en reclamo de subsidios y trabajo en el año 1996.
 - 12 Ver Andrenacci; Neufeld; Raggio, 2001: 61-62.
 - 13 Las piqueteras y piqueteros que tenían los planes trabajaban en un comedor y en un microemprendimiento de panadería.
 - 14 En relación con estos temas, ver Twaites Rey, 2004:35; Bauman, 2001:90.
 - 15 También para mí la maternidad reviste en algunos aspectos significados similares a los que refirieron varias de mis entrevistadas.
 - 16 Ver Raggio, 2002:142: "Más allá de las necesidades básicas. Resultados preliminares de un estudio antropológico con destinatarios de programas sociales".
 - 17 El Movimiento de Trabajadores Desocupados de La Matanza cuyo líder es el Toti Flores fue un claro ejemplo.
 - 18 Thompson (1979) Lombardi Satriani (1975) García Canclini (1984) entre otros.
 - 19 La relación entre cultura e identidad es también un tópico privilegiado en nuestra disciplina.
 - 20 Mi intención no es agotar este tema ya que el proceso resultó más complejo y multivariado de lo que acá menciono. Me interesa solamente marcar la diferencia fundamental en torno de la pérdida de la cultura del trabajo.
 - 21 Según Hintze (2007: 87-89), "De acuerdo con datos de INDEC desde el 4to. trimestre de 2001 hasta marzo de 2006 los únicos que registraron mejoras en el salario real superando la inflación son los trabajadores registrados del sector privado[...]", al mismo tiempo "un aumento en la distancia entre ricos y pobres muestra un aumento del 10,8% para el mismo lapso" (Equis, 2006).
 - 22 Los cortes de rutas y calles.
 - 23 En el año 2006 el 44% de los asalariados tenía un trabajo informal, con salários muy bajos y sin cobertura social (datos del INDEC).